



No todo vale

Jordi Gual

Profesor del IESE

Disonancia cognitiva



El *No todo vale* es una columna de economía y empresa, y no de psicología. Pero hoy me ha parecido oportuno adentrarme en ese mundo, incluso en el título. La disonancia cognitiva genera ansiedad y desazón. Las personas la experimentamos cuando tenemos, de manera simultánea, creencias o pensamientos incompatibles entre sí. Observando el comportamiento y las opiniones que expresan nuestros banqueros centrales durante el actual periodo de alta inflación, he pensado que tal vez sufren ese síndrome psicológico.

Los bancos centrales, y especialmente el europeo, nos cuentan que el actual episodio inflacionario tiene su origen en los problemas de oferta de los últimos tres años. Desde la covid y las cadenas de suministro, hasta los problemas energéticos ocasionados por la guerra en Ucrania, pasando por la sequía y las escaseces en los mercados agrícolas.

Al ciudadano de a pie le cuesta entender que, si el problema tiene su origen en la oferta, la solución tenga que pasar por una subida de tipos de interés y una disminución de la liquidez y el crédito. Ciertamente, la medicina es esa porque los aumentos de precios iniciales no fueron flor de un día. Se han trasladado al conjunto de bienes y servicios y, lo que es peor, a las expectativas de la gente. Pero que el remedio sea monetario no es algo fácil de explicar.

La labor pedagógica de los bancos centrales quizás sería más sencilla si aceptaran que, tanto en el brote inflacionario como en su extensión a toda la economía, también jugó un papel importante la demanda y, en particular, la creación de dinero por parte del banco central. Sin las facilidades monetarias otorgadas por las autoridades, las políticas fiscales de apoyo de los gobiernos durante la covid y la subida de los precios energéticos y agrícolas no hubieran sido posibles tal y como sucedieron. La actuación del banco central facilitó la financiación y validó los aumentos de precios, hasta el tardío cambio de signo de la política monetaria a lo largo del 2022.

He pensado en la disonancia cognitiva de la banca central porque los mensajes de los bancos centrales entran en profunda contradicción con el Banco Internacional de Pagos, que en teoría es el banco de todos ellos. Esta institución ya ha sido durante años un verso suelto entre los organismos financieros internacionales. Como guardián de la ortodoxia, siempre ha advertido de los riesgos de las políticas monetarias laxas. Pero en uno de sus últimos documentos ha ido más allá, confirmando estadísticamente que la explosión inflacionaria actual tuvo un origen monetario. Y aún más, mostrando que los errores que cometieron los propios bancos centrales en sus previsiones de inflación se produjeron por haber ignorado el papel del dinero. En definitiva, seguir los actos y las ideas de nuestras autoridades monetarias se parece cada día más a la lectura de una novela de Robert Louis Stevenson, con sus conocidos protagonistas, el Dr. Jekyll y el Sr. Hyde. |

Errores

Según el Banco Internacional de Pagos, los bancos centrales, en sus previsiones de inflación, ignoraron el papel del dinero